LA MAYOR VENGANZA DE HONOR.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON ALVARO CVBILLO.

PERSONAS

El Rey don Iuan el Segundo.
Don Iorge.
Don Fernando.
El Ventiquatro.
Beatriz dama.
Doña Ana segunda.
Ines criada.
Don Garcia viejo.
Rodrigo esclavo.
Galindo lacayo.

IORNADA PRIMERA.

Salgan los Comendadores, don Iorge, y don Fernando, ambos del Abito, y Galindo lacayo.

Ior. Cō miedo, hermano, he venido
a Palacio.
Fer. Pues porqué
con miedo? quando tu fee
y tu calidad han sido
tan dignas de estimacion.
y tan cierta tu lealtad?
Ior. Temo alguna nouedad.
porque tengo presuncion,
y sospecha vehemente,
que casi euidencia es,
(plegue a Dios q̄ sea al reues!)
de que aquel hombre valiēte
que de Beatriz a la puerta
anoche riñò conmigo,
era el Rey.
Fer. Que dizes?
Ior. Digo
que mi presuncion es cierta,
que aquel no bolver vn passo,
aquel ser, y grauedad,
dà indicios de Magestad.
Fer. El Rey solo, y tan a caso
en riesgo tan euidente?

no hermano, no creas tal.
Ior. Es vna espada Real
muy cortés, y muy valiente.
Gal. Viue Dios que es vn leon!
no vi tan valiente braço;
al primero cintarazo
me tendiò como vn lechon.
Ior. Del puesto me quiso echar,
como en efecto me echò;
llegò la justicia, y yo
con temor de disfamar
a Beatriz, me retiré;
pero él sin descomponerse,
sin mas q̃ vn marmol mouerse
por entre todos se fue,
como si toda la guarda
le fuera haziendo lugar,
sin que le ossasse llegar,
lança, espada, ni alabarda.
Esto, y el auer notado,
que mira con atencion
a Beatriz grande ocasion
a mis sospechas ha dado.
Fer. Y bien, qué mas sucediò?
Ior. Por entonces me ausenté;
fuesse él, bolvi yo, y hablé
a Beatriz, porque saliò
al ruido a vna ventana,
donde soy fauorecido
muchas noches.
Fer. Tu has perdido
a Beatriz, y yo a doña Ana
su prima, si ello es ansi,
porque el Rey ha de quitar
la ocasion de tropeçar
otra noche en ti, ò en mi.
Ior. Esse es mi temor Fernando:
pero que se puede hazer?
Fer. Esperar, y obedecer.
Ior. Ya espero, y estoy temblando
En mi vida (aunque yà fuy
tal vez de tres embestido)
tan acosado, y perdido
como esta noche me vi.
Fer. El Rey sale.
Gal. Aqui me arrugo,
que al golpe de su cuchilla
anoche deslizé anguilla,
y aora me pesca besugo.

Salen el Rey, don Garcia viejo, y acompañamiento y saque el Rey vna vanda.

Rey. D. Garcia, hablaros quiero
solo. *Gar.* Mi amor y lealtad
os atienden. *Rey.* Despojad
aquesta sala primero.
Ior. Yo, señor vengo llamado
de tu Magestad aqui.
Rey. D. Iorge, bien està ansi.
Ior. Que grauedad! *Ap.*
Rey. Que cuydado! *Ap.*
salios fuera, y esperad
nueua orden.
Ior. Cruel sentencia *Ap.*
espero, muda obediencia
jura, señor, mi lealtad.

Vanse todos, y quedan el Rey y don Garcia.

Rey. Vuestros consejos Garcia,
siempre de la moçedad
mal sufrida su verdad,
como sombra opuesta al dia,
tal efecto han hecho en mi,
y tan reduzido estoy,
que apenas siendo quien soy,
me acuerdo de lo que fuy.
Quise a vna dama, y en vos
halle siempre resistencia,
que el consejo, y la prudencia,
es vn amago de Dios.
Ella quiere (y no me espanto)
otro sugeto menor,
disculpa tiene en su honor,
y yo la tuve en mi llanto.

Que si atiende a su nobleza,
tambien deue reparar
el sentimiento, y pesar
de vn desayre en mi grãdeza.
Yo la he de casar, que ansi
la dexaré de querer,
pero aquesto no ha de ser,
(ya que sea contra mi,)
tan a su gusto, que intento,
pues en otro amor se emplea,
vengarme con que no sea
a su gusto el casamiento.
Gar. Que cõfusiones son estas! *Ap.*
por Beatriz lo dize (ay cielo!)
ay no escuchado desvelo!
ay hija lo que me cuestas!
Rey. Bastan yà, acabense aqui
tantos pesares, y enojos,
abra la razon los ojos,
reyne el desengaño en mi.
Y yo en mis propias passiones
que corrido, y afrentado
lloro el tiempo que he faltado
a tantas obligaciones.
Gar. Mucho me huelgo, señor,
de veros tan reducido,
los viejos siempre hemos sido
contra el juvenil ardor.
Vna escuela rigurosa,
pero como la experiencia
es credito de la ciencia,
en la vejez es forçosa.
Mas quien es el preferido,
que tanto llegô a alcançar?
Rey. Caro me pudo costar,
Garcia, auerlo sabido:
a don Iorge hazed llamar,
que tengo que hablar con él.
Gar. El es sin duda, y por él *Ap.*
siempre temi algun pesar.

Tocan caxas.

Rey. Esperad, sabed primero
destas caxas la ocasion.
Gar. El Cordoués esquadron
será *Rey.* La noticia espero
del valiente Cordoués
por quien yà Granada llora;
entre el Ventiquatro aora.
Gar. Y d. Iorge no? *Rey.* Despues.

Vase don Garcia.

Pudo el desengaño en mi
sacarme de vn ciego abismo,
quiero Reynar en mi mismo,
pues Rey de tantos naci.

Sale D. Fernando, Ventiquatro de Cordoua, de soldado, y con èl Rodrigo su criado.

Vat. Deme tu Alteza (por Dios *Ap.*
q̃ en velle tiemblo!) *Rey.* q̃ ha sido?
Ven. Muchos Moros no he temido,
y me turbais solo vos.
Rey. Reportaos, y referid
el socorro de Antequera?
Ven. Aliento ma vor quisiera;
atended. *Rey.* Yà escucho.
Ven. Oid.
Valeroso Rey don Iuan,
en la virtud el primero,
como el segundo en el nõbre,
y sin segundo en los hechos,
Hijo heroico, y sucessor
de don Enrique el tercero,
a quien por dolencias suyas,
llamò Castilla el Enfermo,
Escucha, y sabràs de mi
el deseado sucesso,
que contra el Moro Andaluz
tus Castellanos tuvieron.
Los Infantes de Granada,
con el estilo sobervio,
que su arrogãcia acostumbra,
de vozes llenando el viento.
Pusieron cerco a Antequera,
no cõ menos, no con m[illegible]

que con quinze mil Infantes,
y en lança, y adarga diestros
de la nobleza Africana
seis mil cauallos ligeros.
Defendieronse en la villa
conforme, y constante pecho
los cercados invencibles,
animados del esfuerço
de Rodrigo de Naruaez,
aquel sin par Cauallero,
que de su sangre y valor
tantas experiencias vemos.
En los continuos assaltos
las maquinas, y peltrechos
rompieron parte del muro;
pero siempre fue el primero
Naruaez, que con la espada
a tanto poder opuesto,
fue (embraçada vna rodela)
muralla viua de azero.
Vna vez, y muchas vezes
rebatidos, lugar dieron,
que el Conde de Fuensalida
llegasse, a quien de Toledo
embiasse con socorro.
Llegò al fin, y el dia mesmo
lleguè de Cordoua yo
con esse esquadron pequeño,
que aquella Ciudad conduxo,
A tiempo, señor, a tiempo,
que estauan para rendirse
los Christianos Caualleros,
porque la hambre insaciable
los reduxo a tal estremo,
que de inmundos animales
hazian infame sustento.
Alentò nuestra llegada
los animos yà deshechos
de aquellos que viendo estauan
de la muerte el rostro fiero.
Y poniendo sobre el campo
de los Moros sobre cerco,
a defenderse empeçaron,
y dexaron de ofendernos.
Formò su esquadron el Conde
el Moro hizo lo mesmo,
y de poder a poder,
como a todo trance, y riesgo
La batalla se empeçò
tan reñida, que los ecos
de los valles respondieron
con escandaloso estruendo.
De tantas jaras, y flechas
poblaron los vallesteros
el ayre, que eran del Sol
por vn espacio pequeño,
ò toldo que le impedia,
ò nublado sobrecejo;
Mahoma alli repetian,
aqui Santiago, y a ellos.
Y encontrandose las vozes
con duro, y fatal enquentro,
fue la de Santiago rayo,
y la de Mahoma trueno,
porque en algazara, y vozes
sus armas se convirtieron.
Vn Vencerraje valiente,
que presumido de diestro
en la gineta, batia
los hijares de vn Houero,
se adelantò de los suyos,
desafiando soberuio
a todo nuestro esquadron,
lança a lança, y cuerpo a cuerpo.
Fue vizarra accion, y tuvo
los animos tan suspensos,
que a mas de quatro robò
el color, y templò el fuego.
Yo, que naci Cordouès,
y que no menos me precio
de ginete que el Alarve,
sobre vn vayo cabos negros,
primogenito del tiempo,
y mayorazgo del viento,

en cuyo relincho cabe
toda la esfera del fuego,
sin remision a la espuela,
y sin condicion al freno.
En el passear vizarro,
en la carrera rebuelto,
los ojos con polvo blanco,
las crines con mucho pelo.
Breue sillar, gran cadera,
fuertes braços, y ancho pecho
y al fin de aquellos que al son
de su repetido aliento,
tuscando argentada espuma,
se nauegan en si mesmos.
Sali a sus baruaras vozes,
con el adarga cubierto,
terciados los veinte y cinco
palmos del herrado fresno,
que como delgado junco,
tocaua la punta al cuento.
Mas él despreciando altiuo,
quanto le amenazo cuerdo,
diò vn torno al cãpo, librãdo
en la destreza su empeño.
Hize lo mismo, y busquelos,
él se aparta, y yo me acerco,
y por entre adarga, y lança,
rebatido el primer tercio,
arremetiendo el cauallo,
logré tan libre el enquentro,
que sin tocar en los antes,
travô la punta en el pecho,
A donde a pesar del jaco,
abriò vn portillo sangriento,
para que el alma dexasse
tanto cadauer desierto.
Cayò dexando la silla,
y el cauallo libre, y suelto,
dando corcobos, y cozes,
llorò en relinchos al dueño,
que sobre la verde yerua,
rios de coral vertiendo,
frondosamente le diò,
todo el campo monumento,
siendo la adarga, y turbante
tumba, y pira de su entierro:
no menos valiente el Conde,
desbaratò todo el resto
del campo del enemigo,
y cantando a vn mismo tiẽpo
la vitoria singular,
y el general rompimiento,
por donde todo el vagaje
à espaldas bueltas huyeron:
su castigada sobervia,
en caracteres eternos (ve
guardarà el marmol, y el bronze
escrita en prosa, y en verso:
reforzando las murallas
queda el Conde, y yo a Toledo
doy la buelta, donde humilde
esta vitoria te ofrezco,
este amor te significo,
esta lealtad te refiero,
esta faccion te consagro,
y otras muchas te prometo.
Rey Llega a mis braços Fernãdo
llega, y corona con ellos
la heroica frente, que a vozes
pide laureles eternos.
Ven. Indigno soy de tus pies.
Rey O quanto a Cordoua deuo!
ò como siempre sus hijos
preciados de Caualleros,
en la lealtad, y el valor,
lo son en mucho, y saben serlo!
Ven. Yo el menor de ellos, señor,
vuestros pies cesareos belo,
Ventiquatro, y hijo suyo.
Rey Viene Fernãdo a buẽ tiẽpo
para que de tus seruicios,
justamente satisfecho,
el premio deuido alcances.
Ven. Señor, si premio merezco.

Rey. Esta es famosa ocasion. *Ap.*
Ven. El mayor serà.
Rey. Yà entiendo
lo que me quereis pedir,
soy, Fernado, amigo vuestro:
yà sé que amais a Beatriz,
joya de tan alto precio,
que ni ella puede ser mas,
ni en mi amor puede ser menos:
con ella, y dos mil ducados
de renta, a pagar empieço.
Ven. Siẽpre yo, señor, me hallaua
de tanto fauor muy lexos.
Rey. Pues no os està bien?
Ven. Quien dà duda,
que con auerlo vos hecho,
y dicho, me està muy bien.
Rey. Señal era entre los Griegos
el anillo de amistad,
y porque amigos quedemos,
este diamante tomad,
Dale vna sortija.
que vinculado, y eterno
en vuestra casa serà,
señal deste pacto nuestro.
Ven. Yo juro por vuestra vida,
que es lo mas que jurar puedo
de no enagenarle, y ser
tan firme como él en esto.
Salen don Garcia, los Comendadores, y Galindo.
Gar. Aqui està, señor, don Iorge.
Ior. Humilde vassallo vuestro,
señor, que mandes aguardo,
para obrar obedeciendo.
Rey. Don Iorge, lo que os queria
dezir, yà callarlo quiero.
Ior. Porqué, señor?
Rey. Porque en mi
solo, estarà mas secreto.
Ior. De marmol naci a seruiros.
Ven. Nó ay mala ocasion de hazerlo.
Ven. Pues si ay ocasion, señor,
de quien mejor, ni mas cierto
podeis fiarla?
Rey. Don Iorge
a Alcalà embiaros quiero
que es frontera de Granada,
donde los seruicios vuestros
me ocasionan a premiaros:
Fernando tambien espero
que os acompañe, y me sirua.
Fer. Todos, señor, somos vuestros
siempre, y en qualquier parte.
Ven. Los que son tan Caualleros,
no han de reusar ocasiones.
Ior. Pues como faltar podemos
al decoro de quien somos?
Rey. Don Iorge, id a disponeros,
porque mañana os partais;
y vos Ventiquatro, luego
venid, porque lo tratado
yo, y Garcia execentemos.
Ven. Primos a Dios.
Ior. Dios os guarde.
Ven. Embidia por Dios os tengo.
Rey. Venid Garcia.
Gar. Qué graue!
sus palabras son misterios.
Vanse el Rey, Garcia, y el Ventiquatro, y Rodrigo.
Gal. Por Dios q̃ auemos quedado
arrimados, bueno es esto:
a Alcalà? gentil despacho;
pero conforme a mi miedo
no hemos negociado mal,
que yo esperé por lo menos
de palabras tan preñadas,
horca, y cuchillo, y aquello
que se sigue a los enojos
de tan meromisto imperio.
Doyme desde aqui a partido,
luego en Alcalà me meto,
como en varaja sin ver.

Ior. Ay Galindo, que no es esso
lo mas; desdichas mayores
tras destos principios temo,
perdi a Beatriz.
Fer. Perdi el alma
en doña Ana.
Gal. Qué remedio?
Ior. Vamos a verlas Fernando,
y a despedirnos muriendo.
Gal. Aqui señores no ay mas
que clamorear a muerto,
liar el trompo, y dezir
requiem eternam, deseos.
Fer. Ay Ana que te he perdido!
Ior. Ay Beatriz como te pierdo!
Gal. Ay Zocodouer, y como
te me quedas en Toledo.

Vanse y salen Beatriz y Ana, y Esperança criada.

An. Parece que oy te has vestido
mas vizarra que otras vezes,
que adiuinas, que parece
que desposada has salido?
Bea. Culpa de Esperança ha sido,
prima, no cuydado en mi,
oy de vestir la pedi,
y sin reparar que oy
mas triste que nunca estoy,
gustò de vestirme ansi.
Esp. Antes porque reparé
la tristeza que señalas,
quise alegrarte con galas
de intento, y no acaso fue.
Bea. Nunca Esperança, esperé
remedio en los accidentes,
tu que mi tristeza sientes
desde afuera, has presumido,
que el pesar al alma asido
con la gala le desmientes.
Y muy engañada estàs,
si lo entiendes desta suerte,
que lo que a todos diuierte,
al triste entristeze más.
An. Filosofa, prima, dàs
fuerça a la melancolia.
Bea. Esto no es filosofia,
sino razon natural,
que se aumenta el propio mal
con el agena alegria.
No has visto alguna hermosura
del azauache guardada,
que con embidia mirada
(yà que entonces se assegura
de aquella vista perjura,
de aquel capotillo, y ceño
embidioso, y alagueño)
el azauache fiel
siente el veneno cruel,
que auia de sentir el dueño?
Y se rompe, y queda abierto
de aquellos ojos herido,
de aquella vista ofendido,
y de aquella embidia muerto?
Pues con el mismo concierto
en mi amor se procediò
con embidia le mirò,
quien verle muerto queria,
y como honor le assistia
de mal de ojo se rompiò,
Esp. Don Iorge viene, señora.
Bea. Qué dizes?
Esp. Que acompañado
de don Fernando se ha entrado.
Bea. No sin causa el alma llora.

Salen don Iorge don Fernando, y Galindo.

Ior. Amor, que riesgos ignora,
que ciego atropella enojos,
que grillos rompe, y cerrojos
que libre viue, y sin ley
desde las plantas del Rey,
Beatriz me arroja a tus ojos.
Bea. Pues a qué? (que turbacion!)
q̃ dizes don Iorge? (ay cielos!)

Ior.

Ior. Que vnos poderosos zelos,
que vna imperiosa passion,
que vna Real inclinacion,
que vna Augusta Magestad,
como si la voluntad
vassallaje conociera,
me manda, ay Dios! q̃ no quiera
que no viua.
Bea. Pues porqué?
Ior. No ay mas porque,
que saber con euidencia,
que el dueño de la pendencia,
ò pudo ser, ò el Rey fue.
Bea. Què dizes?
Ior. Que yo me iré
Beatriz, a no verte mas,
que el Rey se queda, y tu estàs
a los riesgos que preuengo,
que yà a despedirme vengo
de la vida que me dàs.
Que yà en mi llãto anegado,
y perdido en mis enojos,
porque me miré en tus ojos,
voy a morir desterrado.
Fer. Yo tambien voy condenado
a lo mismo.
Ana. Tu tambien?
Fer. Si, porque iguales estén
mi muerte, y la de mi hermano,
ò en el golpe de vna mano,
ò en la crueldad de vn desden.
Tambien a mi me destierra,
tambien me manda seruir,
mas mejor diré salir
de su gracia, y de su tierra.
A mi hermano le haze guerra
y vengo a sentirla yo,
zeloso rayo esgrimiò,
con que a los dos atropella
pues me alcançò la centella
del rayo que en él cayò.
Bea. No has visto, ay fieros temores!
arder en vorazes llamas
de vn monte troncos, y ramas
verde yerva, y tiernas flores?
cuyos fatales ardores
el monte se ocasionò,
en la leña que criò
con prouidencia no escasa,
porq̃ siempre al monte abrasa
la leña que dél saliò?
Pues assi (ay Fernando) assi
(bien lo he llorado, y temido)
a tu amor le ha sucedido,
y me ha sucedido a mi.
Yo a don Iorge introduzi
cõ Beatriz, yo entrê en su casa
la ocasion de quanto passa;
pues de quien me quexo yo,
si de mi misma saliò,
el fuego que el monte abrasa?
Bea. Qué al fin don Iorge te vàs?
Ana. q̃ al fin Fernando me dexas?
Ior. Yà Beatriz no importá quexas
Fer. Yà doña Ana es por demàs.
Ber. Dilatarlo no podràs?
Ana. Qué no podràs detenerte?
Ior. Es ocasionar mi muerte.
Fer. Es aumentar mis enojos.
Bea. Cieguen de llanto mis ojos.
Ana. Muera yo sino he de verte.
Esp. Y tu Galindo?
Gal. Esperança,
tambien contra mi es la ley,
porque el enojo de vn Rey,
del amo al criado alcança,
su tormenta, ò su bonança,
su inquietud, ò su sossiego
se mira en nosotros; luego
bien sentirà este lacayo
la centella de aquel rayo,
y las llamas de aquel fuego?
Esp. Ay señora, que se apea
de vn coche.

Bea. Quien?
Esp. Mi señor,
y tu padre.
Bea. Que temor!
Ior. Pues que importa q̃ nos vea?
entre, Beatriz, entre, y sea
testigo de que me vengo
a despedir.
Esp. Yà preuengo
otra ocasion mas cruel.
Bea. Como?
Esp. El Rey con èl.
Bea. Qué poca dicha que tengo!
turbada estoy.
An. Muerta estoy.
Bea. Primos, d. Iorge? Fernando?
An. En cada hora voy contando
nueuos sobresaltos oy.
Ior. Quando yà me voy,
que temes?
Bea. Estoy perdida,
quiero assegurar tu vida:
escondeos aqui.
Ior. Esso no,
que el Rey partir me mandò,
mas no que no me despida.
An. Entrate aqui,
yà que don Iorge no quiere.
Fer. Lo que de mi hermano fuere
doña Ana serà de mi.
A. Rey nunca le ofendì,
mi amor no le ha disgustado,
Cauallero soy, y he dado
satisfacion de quien soy:
entre el Rey, vea que estoy
obediente, y no culpado.

Salen el Rey, don Garcia, y el Veintiquatro.

Gar. No pudo mi deseo
dar a Beatriz, señor, mas digno empleo,
ni pudo vuestra Alteza
honrar mi casa con mayor nobleza,
pues poniendo el pie en ella,
honras estampa, y priuilegios sella.
Rey. Assi quiero Garcia
empeçar a pagar deuda tan mia.
Bea. Señor, si vuestra Alteza
tan liberal empieça,
y tan señor, nuestra humildad abona,
mas que paga cautiua, y aprisiona.
Rey. Beatriz, obligaciones que confiesso,
hazen preciso lo que fuera excesso,
con otro que Garcia, y vos no fuera,
pues a ninguno tanto amor deuiera.
Bea. Deme a besar su mano.
Rey. Alçad del suelo:
hermosa estais, dichosa os haga el cielo.
Bea. Con tan grandes fauores,
que humanas dichas pueden ser mayores?
Rey. O quãto deue (ay cielo) a su cordura, *Ap*

quien arranca del alma esta hermosura:
Don Iorge, aqui estais vos?

Ior. He de partirme
dentro de vna hora, y vine a despedirme
de mi prima. *Rey* Està bien.

Fer. Sereis testigos,
(yà que ni deudos, ni mas amigos
tengo aqui) del empleo venturoso,
que me haze de Beatriz indigno esposo.

Ior. Valgame Dios! qué escucho? *Ap.*

Bea. Valgame el cielo! qué he oido? *Ap.*

Ior. A ver mi agrauio he venido. *Ap.*

Bea. A ver mi muerte llegué. *Ap.*

Ior. Que os gozeis primo, y señor
muchos años, quiera el cielo;
ò terrible desconsuelo! *Ap.*
ò nunca visto dolor! *Ap.*

Rey. Beatriz, si el tomar estado
es preciso, aunque esto sea
acto de la voluntad,
tambien lo es de la obediencia:
Y yo por lo que deseo
vuestro aumento, y por deuda
que a vuestro padre confiesso,
me he tomado esta licencia.

Bea. Viuais, señor, muchos años,
que yo, que dolor! que pena! *Ap.*
no tengo que replicar
de mi padre en la presencia.

Gar. Beatriz, señor, siempre viue
debaxo de mi obediencia.

Rey. Don Fernando es Cauallero
de tantas partes, y prendas,
que auentajandose a muchos
no ay ninguno que le exceda.

Gar. Quien, señor, puede dudar
razon tan clara como essa?
dà luego Beatriz la mano.

Dà la mano.

Bea. Mi mano, y mi alma es esta;

Ven. Y la mia, que aunque està
siempre a la manopla hecha,
se ablandarà aquel azero
mio, en tocando la vuestra.
La llaue del honor mio,
Beatriz os entrego en ella;
dad bien la buelta a la llaue,
que aunque es vidro q̃ se quiebra
siempre seguro estarà,
como se dê bien la buelta.

Bea. Quien tantas obligaciones
tiene, señor, no las yerra;
perdona don Iorge, y mira,
que yà el mirarte es ofensa.

Rey. La obligacion, Ventiquatro
en que me puse, yà es fuerça
que no la olvide jamàs,
a Cordoua dad la buelta,
y descansad, que es razon,
que el estruendo de la guerra,
en la paz de vuestra casa,
quietud, y descanso tenga.
Vosotros, Iorge, y Fernando,
partid luego a la frontera,
vean los Moros Andaluzes,
en essas Cruzes bermejas,

lo claro de vuestra sangre,
quando la contraria vierta,
que el rojo color entonces
mas bien teñido se muestra.
Ven. Yo, señor, obedeciendo
quedo en mi lealtad sin duda.
Ior. Los dos a seruir partimos.
Bea. Yo a penar; pero no sea *Ap.*
escrupulo de mi honor
esta cobarde obediencia.
Rey. Yo me acordaré de vos.
Ven. Yo, señor, de mi promesa.
Rey. Essa palabra me dais?
Ven. En mi serà siempre eterna.
Rey. Yo os la pediré algun dia.
Ven. Yo sabré cumplir con ella.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Beatriz, y Esperança con dos almohadillas de labor, y Beatriz vestida de negro.

Bea. Que descuydo! esto es razon?
dame mi labor, que es tarde.
Esp. Señora, assi Dios te guarde,
que las ocho apenas son.
Dale la almohadilla.
Bea. Afligido coraçon,
dexame de atormentar,
para que es tanto pesar?
que bien consigue, ni alcança,
quien perdida la esperança,
nunca dexa de esperar?
Esp. Quien tanto al disgusto dura,
su muerte busca; porqué
vistes de negro?
Bea. Este fue
el color de mi ventura;
por esto, y porque es cordura
vestirse negro vestido
a los ojos de vn marido,
que en su valor confiado,
aun mas que de ser amado,
se precia de ser temido.
Esp. Passà dode estremo a estremo
hizo amor suerte en los dos.
Bea. Que le quiero sabe Dios,
pero es mas lo que le temo.
Esp. A fé que no es malo el remō
a que tu te condenaste.
Bea. Dexa que el tiempo le gaste,
Esp. Padezcale por los dos
don Iorge.
Bea. Mal te haga Dios!
para que me le acordaste?
Esp. Luego yá le olvidas?
Bea. No;
pero pretendo olvidar
vn bien que solo el pesar
de perderlo me quedò.
Yà para mi se acabò,
yà quando acaso le nombro,
tiēblo Esperāça, y me assōbro
que acobarda la señal
del que fue bien, y yà es mal,
del q̄ fue amor, y es assombro
Como el cadauer que diò
la palida sepultura,
que ausente dél la hermosura
con la fealdad se quedò.
Assi yà esse amor muriò,
sombra, humo, vanidad,
horror, sueño, obscuridad,
me queda de aquella historia;
yà me aflige su memoria,
yà me assombra su fealdad.
Esp. Mucho te deue tu esposo,

triste del que pena ausente.

Bea. Otra vez impertinente le nombras?

Esp. Fue aqui forçoso.

Be. No vés que es muy peligroso?
No vés que su pena aumenta,
(si acaso olvidarla intenta)
y que acordarle es rigor,
al enfermo su dolor,
y al agrauiado su afrenta?
Ria el viuo, llore el muerto,
cante el que empieça a viuir,
dexa al mundo discurrir
en su natural concierto.
El fuego que està cubierto,
quando mas le solemnizas,
su actiuidad sutilizas:
dexame, no me hables mas,
que si otro soplo le das,
quizà arderan las cenizas.

Sale doña Ana sola.

An. Prima mia, buenos dias;
hermosa estàs, Dios te guarde:
bien te parece lo negro.

Bea. Es el color que mas sale,
por la oposicion que tiene
con todos.

An. Tan de buen ayre
te vistes, que aun en lo triste
diuina atencion te añades:
mas si yo te diesse aora
vna buena nueua, harasme
merced de mudar color?

Bea. Que nueuas puedes tu darme:
sino es dezir que mi esposo
tiene salud? (Dios le guarde),
que yà yo sé que la tiene;
que està en Toledo mi padre
fauorecido del Rey,
tambien lo sé.

An. Y de otra parte
no pudieras tener nueuas?

Bea. No prima, que nueuas tales,
si son donde yo pienso,
antes quiero que las calles.
Para mi yà no ay mas gusto
que respetar los vmbrales
desta casa, amar mi esposo,
seruirle, y reuerenciarle.

An. Iesus que grande fineza!
luego yà difuntos yazen
pensamientos de Alcalà?

Bea. O que necedad tan grande!
no te he dicho que me dexes?
no te rogué que callasses?

An. Como callar? à es precisso
de rigurosa culparte:
don Iorge, y Fernando estàn
en Cordoua, que ayer tarde
secretamente vinieron;
y sin les viste de nadie,
en la casa del Obispo
su tio.

Bea. Nueuas me traes
de sobresalto, y pesar?
ò como quieres matarme!
pero como lo has sabido?
como tan presto lo sabes?

An. Por este papel, que aora
con vna industria notable
me diò Galindo.

Bea. Galindo?
pues en mi casa entra nadie
sin mi licencia, es possible
prima que tã mal me pagues!

An. Escucha, que no ay peligro,
entrò por dissimularse
vestido de pobre, haziendo
esclamaciones notables;
sali al corredor, y vile,
y él con vna seña facil
me diò a entender que traìa
alguna cosa que darme:

baxé, y diòme este papel,
mira por Dios, lo que trae.
Bea Luego a mi viene?
An. A ti viene.
Bea. Muestra pues, aquesto hazen
con semejantes papeles.
Rompele.
las mugeres principales,
las que de honradas se preciā,
las que a ser honradas nacen
con tantas obligaciones,
de honra, estimaciō, y sangre.
An. Pues sin abrirlo le rompes?
Bea Si, que quien papeles abre,
entrada ofrece al peligro,
passo les dà a los pesares,
al honor descubre riesgos,
y a la estimacion achaques.
Demàs, de que no te acuerdas
que me entregò al desposarse
mi esposo, vna llaue, que era
custodia de vn vidro facil,
diziendo, que era este vidro
el tesoro inestimable
de su honor? pues yo advertida
porque no llegue a quebrarse,
sobre la cerrada nema
le doy la buelta a esta llaue.
An. Ver lo que en èl te dezia
pudo ofenderte?
Bea. Aora sabes,
que bien escrito vn papel,
es como Sirena infame,
que en dulce voz dissimula,
ruegos, peligros, y males?
Si yo le abriera, y leyera,
no era fuerça lastimarme
de don Iorge? y lastimada
no era fuerça que le hablasse?
y hablandole, no era fuerça
de su fineza acordarme?
y acordandome sus penas,
no era piedad remediarle?
pues con rōperle, y no verle
me escuso de tantos lances.
Ana. Luego no has de verle mas?
Bea No prima, no, no te canses.
No ay en la naturaleza
cosa alguna, que al instante
que llega a su mayor linea,
no decline, ò no se acabe.
Llegò a su punto mi amor,
y este punto fue al casarme,
acabòse, y solo quiero
a mi esposo (Dios le guarde:)
como a señor le respeto,
como a dueño he de estimarle
como a marido le temo,
y le adoro como amante.
An. Pues mira lo que has de hazer
porque Galindo no aguarde
la respuesta, que la espera
en la puerta de la calle.
Esp. Ea señora, es possible!
Bea. Dexadme todos, dexadme,
todos sois mis enemigos,
què de penas me combaten!
Dent. Gal. Hagan bien, y caridad
a este pobre miserable,
que estropeado en la guerra,
entre infieles alfanjes,
sin pies, ni manos quedò.
Esp. Que bien lo finge el vergante!
An. Limosna te està pidiendo.
Dent. Duelanse de los afanes
que ha padecido, y padece
con dolores incurables,
en vn injusto destierro
de fronterizos Alarves.
An. Si estas vozes no te mueuen,
mas que muger eres aspid.
Bea. Si lo soy, y pues lo soy,
me taparé como èl haze,
a este encanto los oidos,

porque su voz no me encante:
O a Rodrigo?

Sale Rodrigo.

Rod. Señora.

Bea. Haz a esse pobre que calle
dandole alguna limosna.

Rod. Quando sus vozes te ofendẽ,
le dire con tu licencia
aquello del Moro Zayde:
Mira pobre, que te auiso
que no passes por mi calle.

Bea. Oyes, no le trates mal.

Rod. Basta q̃ tu me lo mãdes. *Vase.*

Bea. Venid vosotras, que quiero
q̃ el Capellan no me aguarde,
y yà estarà en la Capilla
del Oratorio.

Esp. Aun no es tarde
señora. *Bea.* Ayudadme cielos!
q̃ aunq̃ yo quiero ayudarme,
son flacas las fuerças mias,
y rezelo que me falten.

Vanse, y sale Galindo de pobre con muletas.

Gal. Possible es que no se duelan
de tantas necessidades
Christianos? Dios sea bẽdito.

Sale Rodrigo. (che

Rod. Oye hermano? tome, y mar-
q̃ ay vn enfermo, y le ofende
de sus vozes.

Gal. Dios le pague
la caridad. Este perro *Ap.*
pienso que sale a ladrarme.

Rod. Vayase, vayase apriessa.

Gal. Oigan q̃ haze de arrojarme,
tan buenos pies tengo yo?

Rod. No sea respondon, acabe;
pero qué miro? no es este
el entre lacayo, y paje
de don Iorge, y dõ Fernando?
es.

Gal. Que haze de mirarme
el porrazo, si me saca
por el olor, doy al traste
con todo.

Rod. Venga acà hermano,
ha seruido?

Gal. Por mis males
he seruido, pero al Rey.

Rod. Al Rey? donde?

Gal. En Roncesvalles.

Rod. Aì murieron los doze.

Gal. Su poco de historia sabe;
conoci como a mis manos
al buen viejo don Beltrane.

Rod. Dixera yo que le he visto.

Gal. En algunos muladares
avrà visto mi vestido.

Rod. Bien puede ser q̃ me engañe: *Ap.*
mas viue Dios!

Gal. Malo es esto, *Ap.*
yo me escurro sin mirarle:
duelanse de aqueste pobre,
que cõ sus miembros cauales
se viò algun dia, y oy tiene
comidas todas sus carnes.

Rod. Oye hermano, quanto avrà
lo que dize?

Gal. Por mirarme *Ap.*
lo dize: pienso que fue.

Rod. Quando?

Gal. El año de la hambre:
ay otra pregunta mas?
porque vuste tiene talle
de hazerme muchas, y aquesto
mas es pedirme que darme.

Rod. Vaya con Dios.

Gal. Ea deuotos
de la Princesa del Carmen,
hagan bien para si mismos,
pues en los pobres le hazen.

Rod. Notable sospecha tengo,
deste pobre, que me maten

sino fuere Galindillo,
y si es él, ay grandes males
encubiertos, de quien pienso
que tantas tristezas nacen:
mas yo sabré la verdad,
ò no avrà ley en el nayppe.
Vase, y salen don Iorge, y don Fernando.
Ior. Mucho Fernando deuemos
al Obispo mi señor.
Fer. Por él, y por su fauor
fuera de Alcalà nos vemos.
Ior. Bizarro el Alcayde anduvo
Fernando, por su respeto,
al peligro de vn secreto
la orden expressa que tuvo
cõ q̃ yà en Cordoua estamos:
Fer. Ventura notable ha sido,
pues nadie nos ha sentido,
y ni aqui, ni allà faltamos:
Porque en camino tan breue,
como ay desde aqui a Alcalà,
reducidos, callarà
la embidia que mas se atreue.
Ior. La dicha es tuya, mas yo
(assi mi suerte lo ordena)
mas cerca estoy de la pena,
pero del remedio no.
Porque Beatriz yà casada,
y de hombre tã noble esposa,
no ha de ser por mi piadosa,
mas q̃ por si misma honrada.
Fer. Mucho en la porfia espero,
y aunq̃ su nombre autorizes,
tiene profundas rayzes
amor que fue amor primero.
Ior. O quanto Galindo tarda!
Fer. Aora sabeis, aora ignoras,
que son prolijas las horas
del que desea, y aguarda?
notable fue la invencion!
Ior. Notable, si fuere tienae;
mas yà parece que viene.
Sale Galindo sin el vestido de pobre.
Gal. Y vengo a linda ocasion.
Io. No en valde el alma te estima:
como se hizo?
Gal. Estremadamente,
mas no traygo nada.
Ior. Diste el papel?
Gal. A su prima.
Ior Es tu ingenio peregrino.
Gal. Son marauillas secretas,
cauallero en dos muletas,
y clamoreando a pino.
Por estas calles me fuy,
donde la piedad Christiana,
por vna, y otra ventana
llouiò limosnas en mi.
Y aũque los perros (verdugos
de los pobres) me dierõ pena,
yo traxe la alforja llena
de quartos, y de mendrugos.
El oficio es importante:
mas vamos al caso. Entré
al çaguau, luego passé
al patio, y con disonante
voz, que las piedras mouia
a lastima, y a dolor:
saqué hasta el corredor
a doña Ana, fiel espia,
por lo piadoso, y lo humano;
hize vna seña, mirò me,
saqué el papel, conociòme,
baxò, y disele en su mano.
Ior. No ay respuesta?
Gal. Bien por Dios;
quien auia de responder?
no basta hazerlas saber
q̃ en Cordoua estais los dos?
Ior. Basta, aunque si amor quedò
en Beatriz, no ignorarà
que su venida de Alcalà,

estaua en Cordoua yo.
Gal. Pues mas deues a mi fe,
que hize por verla, y la vi.
Ior A Beatriz, Galindo?
Gal. Si.
Ior Como?
Gal De esta suerte fue.
Junto a vna sala, que a vn jardin caìa,
estaua vna dorada celosia,
que poco escrupulosa
daua passo a la vista mas medrosa.
Alli Beatriz suelto el cabello estaua,
(que si bien por la espalda le inundaua)
en la prision sucinta,
de vna encarnada cinta,
zelando el rostro hermoso,
libre bolauá, y se encrespaua hundoso,
formandole cadenas,
dulces prisiones, de tan dulces penas.
Descuydada, y segura,
de que nadie miraua su hermosura,
daua en descuydos tales,
de humano ser, vislumbres, y señales.
Bien digo, pues diuinamente bella,
casera humanidad conoci en ella:
y el bruñido marfil, bañado en grana,
la desmentia al parecer de humana,
siendo por peregrina
deidad humana, humanidad diuina;
Angel dos vezes, vna en la belleza,
y otra en la voz, con gala, y cō destreza.
Cantaua a la almohadilla,
Juntando marauilla a marauilla;
pues si de su hermosura,
alma no auia segura.
De sus bellos acentos,
mudos se dauan a prision los vientos,
y en Impetios iguales,
se abrazauan los bienes con los males.
Cada vez que la aguja leuantaua,
el alma me picaua,
que aunque el lienço rompia,
suyo era el golpe, mas la pena mia.
Y es consequencia clara,
que por el lienço entonces me trocara,

por

porque su mano bella,
rompia el alma para entrar'e en ella.
Labra (la dixe) ò mano de los cielos!
laberinto de seda, a los desvelos
del que ageno te adora,
del que sin dicha por tu causa llora:
Pespunta el alma, pues hazerlo puedes,
en laberintos, carceles, y redes:
ella que a su voluntad correspondia,
el nombre de su esposo repetia,
haziendo desta suerte
mayor su dicha, y su dolor mas fuerte:
mas paciencia, señor, que todo cabe
en la esperança de vn amor tan graue.

Ior. Muerto me has, ay amigo!
ni estoy en mi, ni el alma està cõmigo,
no oigo consejos sabios,
ni admito quexas, ni perdono agrauios
porque està en esta calma
cõmigo el llanto, y cõ Beatriz el alma;
y pues yà lo has sabido,
remedio solo, y no consejo pido.
Piensa amigo de suerte,
que a costa de mi vida, ò de mi muerte,
este impossible allane:
pierdame yo como en Beatriz me gane

Gal. Con paciencia se alcança
el fin de la mas timida esperança:
esta noche podeis pisar su calle.

Io. Discurra el Sol, de vn valle en otro valle
y despeñado del mas alto monte,
bañado en sombras dexe el Orizonte,
y esto tan breue sea,
q̃ el mar se estrañe, quando en él le vea
çabullir la guedeja de oro fino,
rebuelta en el sudor de su camino.

Gal. Gran cosa fuera cercenar el dia,
si oyera el Sol tan tierna alegacia;
para comer nos vamos,
que él passarà mas presto que pidamos;
aunque le demos priessa.

Ior. Nosotros comeremos en la mesa

de mi tio *Gal.* Y Galindo?
Fer. En el estado.
Gal. Cõ la hãbre de pobre me he quedado.
Ior. Vamos pues.
Gal. Viue Dios hambre que aprietas!
y q̃ desmuelen mucho las muelas. *Vanse.*

Salen el Ventiquatro, y Beatriz, doña Ana y Esperança.

Ven. Yà Beatriz en vuestra casa
experiencia hareis mayor
de mi condicion, y amor,
aqui mi hazienda no escasa.
Mal digo Beatriz, no es mia,
vuestra si, porque aquel si,
en que toda el alma os di,
nada reservar podia.
Aqui en efecto tendreis,
porque contenta os merezcã,
criados que os obedezcan,
y criadas que mandeis.
Es grande hechizo, y assi
vale vn Ventiquatro aqui,
lo que vn señor en la Corte;
Bea. Podeis estar con certeza,
que teneis en mi, señor,
vos solo, mayor valor,
que toda aquella grandeza.
Ven. Vos doña Ana, a quiẽ estima
Beatriz, y yo estimo, y quiero,
por lo que en vos considero,
de virtud, y por su prima,
con igual estimacion
sereis amada, y servida.
An. Mi prima, y yo, en vna vida,
en vn alma, en vna accion,
estarémos tan pendientes
de vuestro gusto, señor,
que en la obediencia, y amor,
no nos juzgueis diferentes.
Ven. Beatriz, yo os amo de suerte,
y me gozo tanto q̃ en veros,
que solamente el perderos
puede ocasionarme muerte:
Y os jũro por vuestra vida,
que Alarve lança arrojada,
saeta veloz flechada,
bala ardiente, despedida
del braço, el arco, y el fuego;
no dieron a mi valor
tan grande assombro, y temor
como el que a tener os llego.
Mal dixe, quise dezir,
no me entiẽdo, ni lo entiẽdo,
y es que siẽpre estoy temiẽdo
aun mas allà del morir.
Quiẽ a estos riesgos se anima,
digno es de laurel, y palma,
y es Beatriz que teme el alma
perder lo que mas estima.
Bea. Mucho, señor, agradezco
de tan fina voluntad,
la certeza, y la verdad:
que poco se lo merezco! *Ap.*

Sale Rodrigo con vn pliego cerrado.

Rod. A famoso tiempo llego.
Ven. Pues Rodrigo, qué ay?
Rod. Señor,
aora el correo mayor
me diò para ti este pliego.
Dasele.
Ven. Muestra: mi bien, mi Beatriz
mientras le abro, y leo, baxen
la vianda, pues yà es hora,
llama Esperança a essos pajes.
Bea. Vuestro regalo, señor,
no le fio yo de nadie:

yo iré.
Ven. En mas obligaciones
me poneis a cada instante.
Hazen reuerencia y vanse las tres.
Que ay de nueuo en la Ciudad,
Rodrigo?
Rod. Si perdonarme
quisieras, yo te dixera,
señor, ciertas nouedades
que por tocarte he sabido.
Ven. Siempre Rodrigo me amaste
criete, y quierote bien,
dime aora lo que sabes.
Rod. Desde el punto q̃ en Toledo
con mi señora casaste,
reparé señor, y vi
mas tristeza en su semblante
de la que yo ver quisiera.
Ven. Bueno es que en esso repares
Rod. Tomo muy de atràs el quẽto
para lo que he de informarte.
Ven. No vés necio que esso fue
(pero que bien reparaste *Ap.*
fiel amigo, y fiel criado)
efecto de lo que haze,
y puede la nouedad:
fue de repente el casarme,
y donde no ay preuencion,
no se escusa, no, el turbarse.
Rod. Reparé tambien (que yo
miraua sin ocuparme
en otra cosa) que fueron
en la turbacion iguales
d. Iorge, y Fernando. *Ven.* Mira
que vàs a precipitarte
Rodrigo; ay Dios q̃ biẽ dize!
a vn abismo de maldades.
Rod. Señor, ù dame licencia,
ò buelve a mandar que calle;
si has de ofenderte.
Ven. Prosigue,
prosigue, pues yà empeçaste.
Rod. Partiste a Cordoua tu,
y partieron como sabes
a Alcalà los dos hermanos,
y oy encõtré en nuestra calle,
y aun en el çaguan, vestido
(para mas dissimularse)
de pobre, y con dos muletas
a Galindo, sali a darle
limosna, y aun mi señora
me mandò de alli lo echasse:
no me fiê en esto solo,
que por mas certificarme
le fuy siguiendo, y entrò
entre muchos mendigantes
en la casa del Obispo,
y en vn aposento aparte
le vi que se desnudò
aquel descompuesto fraude,
y subiô por la escalera,
y informandome de vn paje,
me dixo, que auia venido
d. Iorge, y Ferñãdo a holgarse
de secreto con su tio.
Iunta, pues aquestas partes,
y piensa lo que quisieres,
que yo esto deuo auisarte.
Ven. Viue Dios, perro, que hiziera
en tu vida vn disparate,
sino mirara, anda vete,
vete; pero puede nadie
poner macula en Beatriz,
quando Beatriz es vn Angel?
Rod. Señor, perro soy, mas mira
que los perros son leales
al dueño que los criò. *Vase.*
Ven. Ay desdicha mas notable!
que vn hombre baxo discurra
tan delgadamente graue
en las cosas de mi honor?
Y que yo no reparasse?
mas si reparé, mal digo:

que consonancias iguales,
hazen su voz, y la mia,
aunque yo calle, y él hable.
Mas discurramos aora
sobre estos puntos, y lances:
casarme el Rey tan apriessa,
tan sin dexar que pensasse
si me estaua bien, ò mal
en vn negocio tan graue:
pudo ser malicia? no
no es possible, que no caben,
ni malicia, ni cautela
en las personas Reales.
Y assi en esta parte cierto,
passemos honra adelante:
Que se turbasse Beatriz
al tiempo de desposarse,
no es mucho, q̃ en las mugeres
la turbacion es esmalte
de su honor; ni lo es tampoco
que igualmente se turbassen
Iorge, y Fernando, pues diò
el Rey ocasion bastante
con su enojo, y su destierro
por causas que ellos se saben:
Que don Iorge, y d. Fernando
estén en Cordoua, passe,
y que de secreto estén
tambien, porq̃ el Rey no sabe,
que han faltado de Alcalà.
Y aunque tengan del Alcaide
licencia, es justo respeto
que se encubran, y recaten.
Pero que Galindo venga
vestido de pobre, y que ande
por la puerta de mi casa,
viue Dios que arguye graue
cautela, y gran traycion,
porque no viene de pazes
el leon, quando se encubre
con la blanda piel del Aries.
Lobo con piel de cordero
por desmentirse a los canes;
al robo se inclina, y teme
que el dueño le despedaze.
Pues viue Dios q̃ ha de hallar
la guarda tan vigilante,
que apenas mire la oueja,
quando con la vida pague
en la intencion su delito.
Pero que me quexo al ayre?
que bien puede ser (si puede)
pensamiento consoladme,
que algunos de los hermanos
pretenda, y quiera casarse
con doña Ana, y que por ella
estas diligencias se hazen;
si, que Beatriz no es possible,
muger de tan alta sangre,
muger de tanta nobleza,
de tanta hermosura, y partes,
pudiera a cosa tan fea
persuadirse, ni inclinarse?
no puede ser viue el cielo!
Mas ay desdichas, que facil
quien consolarse desea,
se consuela, y satisfaze.
Aora bien, remito al tiempo
la luz de aquestas verdades.
Basta pensamiento mio,
no discurramos en valde,
no condenemos sin culpa,
ni culpemos ignorantes,
a quien puede ser que apueste
con todo el Sol claridades.
Abrele.
Abro, y leo aqueste pliego,
tambien nouedad me haze;
del Rey es, beso la firma
para obedecerla aun antes
que sepa lo que me manda.
Lee. De donde esta carta os hal[le]
al punto parti a Toledo,
Fernando, que es importan[te]

a mi seruicio: yo el Rey.
Que esto aora el Rey me mande!
pudo, pudo la fortuna
con orden mas inviolable,
en ocasion de mas pena,
solicitar mi viage?
que haré? pero que he de hazer?
yo obedezca, y el Rey mande,
fortuna ruede, ò no ruede,
el tiempo passe, ò no passe,
y el cielo execute en mi
tantos decretos fatales,
que a mil muertes me cõduzgan,
antes que a vna afrenta, y antes
que al cristal del honor mio
atreuido aliento empañe.

Sale Beatriz.

Bea. Señor, pues tanto os diuierte
essa carta, que oluidasteis
la mesa, y que yo os espero
en ella?

Ven. Beatriz, dexadme,
que yà no quiero comer.

Bea. Ay de mi! que nouedades
os escriuen? por ventura,
señor, es muerto mi padre?

Ven. No Beatriz, yo soy el muerto.

Bea. Mil años el cielo os guarde,
q aun viendoos viuo en mis braços
pudo essa razon matarme:
dezidme lo que teneis
porque llore vuestros males,
pero yà sobra el pensarlos,
quãdo el temerlos no baste. *llora.*

Ven. Qué es possible que estos ojos,
y essas lagrimas me agrauien?
ò mil vezes fementido
pensamiento donde cabe
tan baxa imaginacion,
miento yo si lo pensare.

Bea. Dezidme pues, que es esto?
vos turbado, señor? vos descompuesto?

Ven. Há passado por mi despues q̃ os fuistes
muchas cosas Beatriz, todas muy tristes
y sobre todas ellas
(ay cielo riguroso a mis querellas)
me manda el Rey que al punto
(viuo no podrà ser, serà difunto)
a Toledo me parta.
Esto dize esta carta,
con tan breues razones
q̃ no ay mas de vna firma, y dos rëglo-(nes.
Mirad, mi bien, como partirme puedo,
dexãdo el alma en Cordoua, a Toledo?

Bea. Tente, Fernando, tente,
llorete muerto, y no te llore ausente;
aunque mejor seria
q̃ entonces fuesse de mi entierro el dia.
El cielo hazerlo puede,
quede enterrada yo, y sin ti no quede,
que si es en casos tales
la muerte vltima linea de los males,

tãbiẽ la ausencia es muerte mas seuera
pues de los males es linea primera.

Ven. Qué has dicho? ò triste calma!
cada palabra me atrauiessa el alma. *Ap.*
Sentir Beatriz mi ausencia,
Justo serà, mas no con tal violencia;
temer mis riesgos, yo tambiẽ los temo,
mas no con tanto estremo,
que parece que tienes
a la espalda los males de los bienes.
En tu casa Beatriz viue el decoro
del honor mio, sobre vasas de oro.
Tu, que auias de alentarme,
y valerosamente consolarme,
diziendo: id a Toledo,
obedeced al Rey, que yo me quedo
de vuestra sombra al generoso abrigo,
siempre con vos, y vos siẽpre conmigo.
(tan junta, y tan vnida
como la luz a la materia vnida,
que el soplo de la muerte solo puede
cruel hazer, que diuidida quede)
me acobardas, me afliges, y condenas
a inciertos males, y a dudosas penas?
No te entiẽdo Beatriz, q̃ essos cuydados
ò yà tienen principio, ò son sobrados.

Bea. Ay dulce esposo mio!
con el amor sin duda desvario,
perdona a quien te adora,
y ha de matarla de tu ausencia vn hora.
No peligros, no riesgos, no prisiones
arguyas de mis friuolas razones,
amor si; y no te espante, que quien viue
ciego al discurso, de razon me priue.
Yo temia tu ausencia,
porque solo viuia en tu presencia;
pero si el Rey lo manda, caso fuerte!
camina tu a Toledo, y yo a mi muerte.

Ven. Beatriz, yà es inescusable,
yo he de partir a Toledo;
solo te pido, que temples
de mi ausencia el sentimiento.

Bea. Y quando, señor? *Ven.* Aora.
Bea. Aora? *Ven.* Luego, y tan presso,
que iré a comer a Aranjuez.
Bea Pues no comeràs primero

co

en tu casa? *Ven.* No Beatriz,
que como bolver deseo,
es abreuiar mi partida,
ganar tiempo, y sentir menos:
Ola Rodrigo?

Salen doña Ana, Esperança, y Rodrigo.

Rod. Señor?
Ven. Preuen mi partida presto,
que a Toledo tengo de ir,
del Rey es justo decreto.
Ensilla essos dos cauallos,
aunque para mas ligero
ninguno fuera mejor
que mi propio pensamiento.
Rod. Iré yo contigo? *Ven.* No;
de aqueste fiarme puedo, *Ap.*
que es leal, y tiene amor.
An. Braua ocasion me dà el cielo: *Ap.*
señor, pues con tanta priessa?
Ven. Doña Ana, escusar no puedo
las ordenes de mi Rey.
An. Buelvate el cielo tan presto
a los ojos de mi prima,
como yo señor deseo:
a mal tiēpo es esta ausencia. *Ap.*
Rod. Que al fin señor yo me quedo?
Ven. Tu te quedaràs aqui,
Rodrigo siempre atendiendo
al regalo de Beatriz,
que esto ha de ser lo primero.
Lo segundo, sea cuydar
essos cauallos que dexo,
particularmente el vayo,
q̃ mas que a todos le quiero.

Apartale,

Si otra vez vés aquel pobre,
no te ofendas; pero aduierto,
que sepas bien lo que pide.
Rod. Basta, señor, yà te entiendo.
Ven. Beatriz, si bien me quereis,
escusad llantos, y estremos,
que me atormentais el alma.
Bea. Yà que deziros no puedo
mi pena como ella es,
permitid amado dueño
que os la signifique (ay Dios!)
Ven. Como?
Bea. Con aqueste exemplo:
Yo vi en la orilla del mar
que vna tortolilla estaua,
a quien suauemēte arrullaua;
lindo modo de obligar!
Sin duda deuia de estar
enamorado, y perdido,
porque con tierno gemido,
galante, ayroso, y cortés
para besarla los pies
dexaua el arbol, y el nido.
Ella, què por lo arrogante
algo tenia de muger,
no la pesaua de ser
celebrada de su amante.
Passò vn aguila rapante,
y del talamo en que estaua
la robò, y quāndo bolaua,
(qué exemplo a la pena mia!)
quien la robò se reìa,
quien la perdiò la llorava.
Esto es poeta, esto vi yo,
si algun poderoso braço
romper quiere el tierno lazo,
que nuestras almas juntò?
Su oficio al aguila hurtò,
lo atreuido, lo arrogante,
alma tiene de diamante,
pues no escucha enternecido
de la tortola el gemido,
los arrullos de su amante.
Ven. Beatriz, no cōtiēdo essa historia
porque trocada la veo,
a mi me roban, no a vos,
mas yo bolveré tan presto,
que ni el aguila se ria,

ni llora el bien que pierdo.
No hagais caso destas cosas,
que nunca crei en agueros,
ni espejo rompido en partes,
ni derramado salero,
ni voz de corneja triste,
ni vil graznido de cueruo,
pudieron nunca alterarme,
porque yo solo en Dios creo,
y despues dél, solo en vos,
porque nadie està tan dentro
de mi, como vos Beatriz:
y en fé de q̃ aquesto es cierto,
tomad aquesta sortija,
pues todo mi bien es vuestro.
En ella os doy quanto valgo,
quanto soy, y quanto puedo,
no enagenar la juré,
pero en vos no la enageno,
que si vos sois otro yo
yo la guardo, y yo la tengo.
Y con esto a Dios bien mio;

Abraçala.

Abraçadme, pues *Bea.* Yo muero
de pesar! *Ven.* Sin alma parto.
Bea. Mucho en su ausencia me temo.
Ven. Qué dolor lleuo conmigo! *Ap.*
Bea. Qué pena! *Ven.* Qué sentimiẽto!
Bea. Buelvate el cielo a mis ojos.
Ven. Buelvame a tu vista el cielo.

IORNADA TERCERA.

Salgan el Rey, Nuño, y otros embo çados.

Rey. Grã Ciudad, bello rio, hermosa puẽte!
Nuñ. Fue Cordoua, señor, antiguamente
en otro siglo, y otra Monarquia,
quando el Arabe en ella residia,
la cabeça de España. *Rey.* No lo ignoro
Nuñ. Aqui puso feroz su silla el Moro.
Rey. Y aqui las inquietudes me han traido
del que Duque de Arjona pretendido,
cuyas quexas llegaron a ofenderme,
y de Toledo a Cordoua traerme:
y pues yà estoy aqui, tambien quisiera,
que Beatriz con su esposo paz tuviera:
Nuño. *Nuñ.* Señor?
Rey. Estàs bien informado,
que vine aqui? has sabido con cuydado
la casa? *Nuñ.* Esta es la casa. (casa:
Rey. A esto se obliga el Rey que a vn noble
nadie me ho conocido.
Nuñ. Tan secreto has venido,
que aun en san Pablo posas, y no sabe
mas q̃ el Prior quiẽ es huesped tã graue.
Rey. Supe en Toledo como auian salido

Ior-

Iorge, y Fernando de Alcalà, y venido
à Cordoua; y temiendo como es justo
en Beatriz, y en su esposo algũ disgusto.
A llamar lo embié, porque el ausente,
el remedio se diesse conveniente:
no le pude esperar, que fue forçoso
partirme a remediar el sedicioso
motin del vulgo: mas dexé a Garcia
orden para Fernando, y carta mia,
que le diesse en llegando
de lo que auia de executar Fernando.
Yà esto y aqui, y me toca estãdo ausente
discurrir en el caso cuerdamente:
Si aqui prendo, y castigo
a los Comendadores, no consigo
el intento, que el pueblo malicioso
se vẽgarà en Beatriz, en mi, en su esposo
Luego mejor serà secretamente,
guardar la honra del amigo ausente;
esta es su propia casa, y yo su amigo,
quien la rondare encontrarà conmigo.

Salen don Iorge, Fernando y Galindo.

Gal. Llegò la noche, y por Dios,
que anduvo el Sol diligente;
mas que no pedis aora,
que se apresure, y despeñ?

Ior. Aora vayase a espacion.

Fer. Aora mas que se quiebren
las ruedas, y los cauallos
en essos mares se aneguen.

Gal Bien, y quaramos todos
a buenas noches. *Rey* O aleues!
estos son; mas serà bien
que mi autoridad se empeñe?
que mi nombre se descubra,
y que mi vida se arriesgue?
pero yà estoy empeñado,
no son ellos mas valientes
que yo, ni tanto. *Ior* Gran calma!

Gal. Como descuydadas duermen,
parece que estàn tapiadas
las rejas.

Sale doña Ana a la ventana.

Ana. Gente parece
que suena.

Gal. Vn postigo abrieron;
queres, señor, que me llegue?

Ior No Galindo, que podrà
ser persona diferente.

An. Ce; es don Iorge?

Gal. Esta es doña Ana.

Rey. Que assi el respeto se pierde *Ap.*
a vna casa principal!
ay honra puesta en mugeres!

An. Muy bien venido seais.

Ior. Doña Ana, ò quanto te deue
mi amor! como està Beatriz?

An. Tan honrada, que no quiere
mas que a su esposo.

Ior. Que dizes?

An. Que le adora, y le obedece.

Ior. Y el papel que la escriui?

An. Rompiòle sin querer verle.

Ior. Que tan olvidado estoy?
An. Olvidado no, mas teme
su honor, su esposo, y su vida,
y jura que no ha de verte.
Rey. Huelgome de auerlo oido.
An. Aunque Beatriz no concede
licencia, tengo de abrir,
q̃ el Ventiquatro està ausente,
que yà se partiò a Toledo.
Ior. Permite doña Ana que entre
para mayor pena mia,
a ver a quien me aborrece.
Rey. No entrarà viuen los cielos. *Ap.*
Ior. Abre este diuino oriente,
donde se encubre el sol mio,
porque tus rayos me cieguen.
An. Esperad, que siento ruido.
Entrase.
Rey. Assi las honras se pierden *Ap.*
por vna falsa muger:
ha hidalgos, la calle dexen,
sino quieren, sino aguardan
que a cuchilladas los echen.
Ior. Quien lo manda?
Rey. Quien lo manda,
es quien mandarselo puede,
y lo harà como lo dize,
q̃ yà lo ha hecho otras vezes,
y no repliquen palabra.
Gal. Precipitandose viene
aqueste hombre por Christo.
Fer. Pues sabrà aqueste barete,
que ay quiẽ lo corte los passos.
Ior. Detente por Dios, detente,
Fernando, que nos perdemos.
Fer. Es mucha resolucion.
Ior. Y aun por esso, q̃ quien viene
tan determinado, y libre,
mucho vale, y mucho puede;
fuera de que es bien mirar,
que podria ser que fuesse
el Ventiquatro, que aora
como Cauallero zele
su casa? *Fer.* Que cuerdo estàs!
Ior. Bien parece que no quieres
a Beatriz, para que facil
su vida, y su honor arriesgues;
aqui no ganamos nada,
y es mucho lo que se pierde.
Fer. Pues que harémos?
Ior. Que nos vamos.
Gal. Santo acuerdo me parece.
Fer. No es sino muy mal acuerdo,
mas haz lo que tu quisieres.
Rey. Acabòse essa consulta?
Ior. Cauallero, quien no viene
buscando ocasiones, facil
las escusa, y las diuierte.
Rey. Agradezcoles la accion,
y sea por lo que fuere;
no ay crueldad q̃ no se humane,
no ay rigor que no se temple
con la humildad, ella sola
con armas diuinas vence.
Por solo esto he de embiarle
al Obispo para que entren
en Cordoua, la licencia
que en el Consejo pretende.
Sale doña Ana a la puerta.
Ana. Llega don Iorge callando,
Fernando llega. *Rey.* Aũq̃ llegue
ni yo entrarè, ni Fernando.
Ana. Bien podeis, q̃ todos duermen,
y Beatriz se està acostando.
Rey. Dile a Beatriz, que yà tiene
dueño, que con èl se goze,
que de mi nunca se acuerde,
que yà mi amor se acabò,
que todas las cosas mueren,
como el nombre de Beatriz
en mi alma eternamente.
An. Y tu Fernando? *Rey.* Fernando
harà lo que yo quisiere:
a esto de Alcalà venimos,

no por verla, ni por verte.

Empieçase a ir.

Ana. Aguarda don Iorge, aguarda,
escucha Fernando, fuesse:
ha ingratos, como pagais
tal fuego con tanta nieve. *Vase.*

Rey. Esto ha sucedido bien,
y si el Ventiquatro buelve
en san Pablo me hallarà,
y en su fauor aora, y siẽpre. *Vanse.*

Salen Garcia, y el Ventiquatro.

Ven. Que no està el Rey en Toledo?

Gar. Este orden dexò que os diesse;

Dale el pliego.

hijo, abrilde, que deseo
saber yà lo que contiene.

Ven. No salgo de confusiones,
todo es sombra, y noche es siẽpre

Lee. Fernando, quando esta escriuo
me parto secretamente
a cosas q̃ al Rey no importan,
y remediarlas conviene.
Esperadme, y no salgais
de Toledo antes de verme;
mas si tardare ocho dias,
y a la Corte no bolviere,
en Cordoua me hallareis
en san Pablo; y se os advierte,
que no reueleis a nadie
dõde estoy, que no conviene
que por aora se sepa:
Yo el Rey. Cielos socorredme
en tantas penas, y en tantos
ahogos, que yà parece,
ò que la razon peligra,
ò que el discurso se vence.

Gar. Que dize el Rey?

Ven. No sé nada,
dezirlo no me concede;
yo he de estar aqui ocho dias,
aquesto es fuerça saberse,
lo demàs no se permite.

Gar. Servirle es obedecerle;
esta carta para vos
vino en mi pliego, holgaréme
que sea de vuestra casa.

Dale vna carta.

Ven. Plega a Dios q̃ me consuele;
de Rodrigo es, yà el temor
aprieta mas los cordeles;
temblando sus letras miro,
que temo en ellas mi muerte.

Lee. Señor, tu presencia importa
en tu casa, breuemente
procura venir a honrarla,
porque aquel pobre yà tiene
abito mejor, y pide
lo que tu es biẽ que le niegues
Ea fortuna: ay mas pesares? *Ap.*
ay mas penas? ay mas muertes?
aora es tiempo no perdones
las iras de tus bayvenes.
Vengan todas, vengan todas,
q̃ aun no hã de poder vẽncerme
porque vienen tan apriessa,
y tan juntas me acometen,
que vnas a otras se estorvan,
y no logran lo que quieren.

Gar. Que triste, y confuso està! *Ap.*
es de vuestra casa? puede
saberse lo que os escriuen?
dadme alguna nueua alegre.

Ven. No señor, q̃ es de vn amigo,
cuyos secretos no quiere
que se sepan hasta tanto
que yo buelva, y los remedie.

Gar. Triste estais.

Ven. Es muy mi amigo
quien me escriue, y me entristece
vna desdicha en que està
por mi ausencia.

Gar. Bien se deuen
sentir penas de vn amigo,
pero no tanto, que lleguen

a ocasionar propios males.
Ven. Pues si por mi los padeci,
no es justo sentirlos tanto,
y aun algo mas que él lo siẽte.
Lo que me aflige, es el ver
que he de estar precisamente
ocho dias en Toledo.
Gar. Termino Fernãdo es breue,
en vuestra casa no estais?
si vinierades a verme,
aun no se auian de contar
los dias, sino los meses:
Que es ocho dias en la Corte?
Ven. Señor, para quiẽ bien quiere
ocho dias es vn siglo,
y aun cada hora lo parece.
Gar. O, pues si es esso, Fernando,
mucho me huelgo de verte
tan amante de Beatriz.
Ven. Bien sabe Dios quanto deue
a mi amor, y que ella es sola
la causa de entristezerme.
Gar. Pues ocho dias, Fernando,
con solo vn Sol anochezen;
quedaos a Dios, y alegraos. *Vase.*
Ven. O nunca el Cielo me alegre!
pues en mi daño permite
que tantas desdichas quente,
que tantos pesares sume,
que agrauios tantos rezele.
Mas quiẽ cõ daños menores?
mas quiẽ con penas tan leues
fiò su vida al mudable
caduco, y fragil albergue
de vna muger, en quien viue
la resolucion tan fuerte,
tan proxima la mudança,
tan viuos los accidentes,
que no ay salud en la honra
q̃ de su achaque no enferme?
O como quien dellas fia
pida al fuego que no queme,
al mar que no se alborote,
al viento que no se mueue,
a la tierra, que dexando
su centro, ligera buele,
y al Sol que inmouil vn siglo,
firmezas al Norte apueste.
No fuera yo vn hombre aora
de humilde, y de baxa suerte,
que sin atender al orden,
ni ocuparme inconuenientes,
obedeciera a mi esclauo,
y al Rey no le obedeciesse!
Que me embaraze el ser noble
para ser honrado? ò llegue
la desdicha a tanto estremo,
que llore males los bienes.
Que el dia parezca noche,
que la luz del Sol me ciegue,
que la salud me destruya,
que el veneno me sustente.
Que la tierra no me sufra,
y que rompiendo essos ejes,
sobre mi se caiga el cielo,
para que todos se venguen.
Vase, y sale doña Beatriz, doña Ana y Esperança.
Bea. Esso te dixo? esso passa?
tal desprecio? tal rigor?
ay mal entendido amor,
que quando mas yelo abrasa.
An. Conmigo el desprecio fue;
yo soy Beatriz la ofendida,
pues dél baxé persuadida,
y burlada me quedé.
Bea. Hõbres, los q̃ mas perdidos
de amor os llegues a ver,
despreciad a vna muger,
y vereis que sois queridos.
No estaua en mia casa yo
quieta amando a mi marido?
ay Ana, que me has vendido
a quien tan mal te pagó.

An. Yo prima, deseo tomar
estado, y este quisiera,
que con don Fernando fuera,
esto me obligò a baxar.
Bea. Sufre vna muger amada
priuarse del bien que estima,
pero no lo sufre, prima,
quando se vé despreciada.
Con ver que tenia amor
don Iorge, estaua contenta,
era dolor, no era afrenta,
y oy es afrenta, y dolor.
An. Qué puedes hazer que abone
tan injusto proceder?
Bea. No soy muger, y muger
despreciada? pues perdone
el sagrado de mi honor
la clausura del recato,
la fidelidad del trato,
la cortesia, el valor,
y todo humano respeto,
porque yá no puede ser,
que puedan juntos caber
con desprecio en vn sujeto.
An. Mira bien. *Bea.* Lo preuenido
dexa, que es impertinente
accion buscarme prudente,
quando me has enloquecido.
Esperança, vé al momento,
y a esse traydor fementido,
que encubierto, y escondido
vino para mi tormento.
Dile, que me venga a ver,
que aqui esperandole estoy,
que se acuerde de quien soy,
y dile que soy muger.
Pero no le digas nada,
que si yà desesperado
està de querer cansado,
yo tambien estoy cansada
de amigar con vn desato.
Ay desdichadas mugeres!
vé y dile lo que quisieres,
que a tu ingenio lo remito.
Esp. Yo voy *An.* No vayas, parece,
que yà tu afecto es furor.
Bea. Aora sabes que el amor
con vn desprecio enloquece?
An. Temiendo esto lo he callado,
y encubierto tantos dias.
Bea Que bien D. Ana que hazias,
si lo huvieras continuado.
Para que me la dixiste?
para que me lo contaste?
a quien dormia recordaste,
en essa puerta que abriste.
An. Pues quando aora vino a
le auias de hablar con amor?
Bea. No creas, no, que a mi honor
el decoro le perdiera,
que estimando a mi marido,
y de quien soy amparada,
quedara ayrosa, y vengada,
y él despreciado, y corrido.
Para esto, pobre, a mi calle
Galindo vino? ha cruel!
si esto dezia su papel
què bien hize yo en rasgarle.

Sale Rodrigo.

Rod. Señora, a la puerta estàn
tus primos, Iorge, y Fernãdo,
que dés licencia esperando
para passar del çaguan.
Bea. Qué dizes?
Rod Que me mandaron
que te viniesse a auisar.
Bea. Prima, para que hã de entrar
si como dizes te hablaron?
An. No embiauas a Esperança
a llamarle? si el se viene
que mas quieres?
Bea Esto tiene
vn incierto esperança.
An. Mira que estan en la calle.

Bea. Ya no le quisiera ver,
mas mi vengança ha de ser
verle, hablarle, y despreciarle;
di que entren.
Rod. Aora sabré *Ap.*
fiel espia, y fiel criado,
sino todo su cuydado,
algo mas de lo que sé. *Vase.*
Salen don Iorge, Fernando, y Galindo, y Rodrigo.
Bea. Mucho me temo; ay de mi!
Sientanse.
Ior. Quien avrà que dezir pueda,
hermosissima Beatriz,
los tormentos, y las penas
que me deuen vuestros ojos
en essa pesada ausencia?
Fue en Toledo mi dolor
(ya lo sabeis) tan apriessa,
que aun los ojos (yà lo vistes)
las agrimas a la puerta,
al coraçon las bolvieron
por no descansar con ellas.
Y rebentando despues
en el camino, las peñas
se lastimaron corteses,
se ablandaron lisonjeras.
Llegamos a Alcalà, a donde
no me espantò la frontera
de enemigos, sino el ver
que era mi vida tan necia,
que para morir buscaua
ocasiones en la guerra,
siendo mas preciso achaque
el morirse de si mesma.
Alli piadoso, y cortés
nos diò el Alcaide licencia
para Cordoua, en quien viue
digno Obispo de su Iglesia,
nuestro tio, y vuestro tio,
cuyas santas diligencias
han alcançado del Rey
(mil años viua su Alteza)
q̃ a Alcala mas no bolvamos.
Y aun en Cordoua se suena,
que de secreto està el Rey,
no sé que verdad se tenga.
Y yo por vuestro respeto
cuerdo la escusé, y apenas
amaneciò, quando tuvo
el Obispo la licencia
de estar libremente aqui,
no sé, no sé si esto sea
agradecido a la accion
que entonces hize, mas vẽga,
Yà al fin en Cordoua estamos
libremente, con que cessan
(cessando nuestro recato)
aquellas estratagemas,
que de Galindo supistes.
Bea. Y fue del amor licencia,
ò mandato de otra dama,
q̃ en Cordoua hazerlo pueda,
el desprecio de mi casa,
y el hablar con tan resuelta
libertad? porque si fue
qualquiera cosa de aquestas,
para que viene de dia
cortés quien de noche afrẽta?
Ior. Qué dezis, que no os entiẽdo?
Fer. Ana sin razon te quexas,
que viue Dios que te engañas.
An. Pues quãdo yo abri la puerta
Fe. Qué puerta? q̃ antes de abrirla
porque alboroto no huviera
nos fuymos; no es esto assi,
Galindo? *Ga.* la acciõ mas cu[...]
y mas a mi gusto fue
que la antiguedad celebra.
Bea. Pues quien pudo ser?
Ior. Por Dios
prima, que en mayor sospecha
confuso estoy, y turbado.
Gal. Seria aquel hombre en p[...]

ò aquella fantasma en hōbre,
que nos sigue, y atormenta.
Bea. Muy enojada con vos
estuve. *Ior.* Es bien que se crea
de mi vna descortesia?
Bea. Pues agradecelde a ella
el entrar aqui don Iorge,
que rabiosa de la ofensa
lo permiti. *Ior.* Y antes no?
Bea. De ninguna suerte os viera.
Ior. Porqué? *Bea.* Por no reuiuir
algunas centellas muertas.
Ior. Muertas dezis?
Bea. Ay de mi! *Ap.*
Rodrigo, salte allà fuera,
q̃ quiero hablar con mis primos.
Rod. q̃ mal encubren sus penas! *Ap.*
Bea. Esto es lo que yo temia, *Ap.*
y dispuso de manera
la fortuna estos sucessos,
que vino a ser la tercera
de vna ofensa imaginada;
quien lo pensò de vna ofensa?
Ior Qué dezis? *Bea.* Que yà no sé
don Iorge lo que me cuestas
de lagrimas, de suspiros,
de temores, de violencias,
yà hablando con mis criados
yà al ayre esparciēdo quexas,
vna voz de honor vestida,
otra de afectos cubierta,
vencedora alli constante,
aqui vencida, y sin fuerças,
vn passo dando al peligro,
y otro passo a la defensa,
sin que la honra zozobre,
sin que el amor desfallezca.
Como en el ayre he viuido,
como entre el cielo, y la tierra
como entre el fuego y el yelo
como entre el ocio, y la guerra
sin ser propia en los afectos,
ni en la resistencia agena,
tiranizada de todos,
siempre viua, y siēpre muerta.
Pero al fin yà veo que es
fuerte inclinacion de estrellas
pues quando mas nos apartan
mas apriessa nos conciertan.
Primo, mi bien; mi bien dixe? *Ap.*
y dixe bien, que la lengua
dize lo que està en el alma,
Ior. Es possible que merezca
oir fauores tan grandes?
An. Fernando, si yo tuviera
muchas vidas que entregarte,
no dudes que tuyas fueran.
Fer. Bien doña Ana le satisfazes.
mi amor, quando assi le premias.
Gal. Esperança, en esta farsa,
aunque figuras pequeñas,
figuras somos tambien,
que yà sobre dos mugeras
te galanteé en la calle,
mia fue aquella fineza.
Esp Yà sabes que tuya soy.

Assomase Rodrigo al paño.

Rod. Buen passo para comedia;
tres a tres se hablan, y yo
contando indicios, y señas
hago el papel del zeloso,
que callando representa. *Vase.*
Bea. Primo, idos por Dios, que aqui
muchos criados nos cercan,
y este esclauo. *Ior.* Qué temeis?
Bea. Ay de mi! no es bien que tema
quando el peligro es tan claro!
Ior. Tan presto de ti me alejas!
Bea No me aparto, no me aparto,
pluguiera a Dios que pudiera.
Ior. Aora bien, por darte gusto
me iré, aunque yo lo padezca,
que el Obispo me mandò
fuesse a san Pablo a la celda

del Prior, que me importaua:
mas no lleuaré vna prenda
tuya por consuelo mio?
Bea. Toma esta sortija, y sea
para que de mi te acuerdes
el que es diamante firmeza.
Ior. Para estamparlo en el alma,
serà caracter, ò estrella.
Fer. A Dios mi doña Ana.
An. A Dios. *Ior.* Vendré esta noche?
Bea. Que vengas
dize el alma, mas mi honor
dize primo que no vengas.
Ior. Todo la noche lo encubre.
Bea. Y todo el Sol lo reuela.
Ior. Al fin vendré?
Bea. No sé; ay cielo!
como tu quisieres sea.
Vanse, y sale el Rey y Nuño.
Rey. Cuerdos anduuieron, Nuño,
Iorge, y Fernando, y por esta
razon le embié a su tio
el Obispo la licencia
para salir de Alcalà,
porque el q̃ à la puerta mesma
de su dama, siendo amante,
cuerdo escusa la pendencia,
ò no tiene amor, ò yà
se reduce, ò se enmienda.
Nuñ. Es cuerdo don Iorge, y sabe
que ha de sentir V. Alteza
qualquier nueuo atreuimiẽto
Rey. Fuerça es Nuño q̃ la afrenta,
por lo que quise a Beatriz,
por lo que deuo a las prendas
de su esposo; y por quien soy,
que assi mi valor se empeña.
Sale don Iorge solo.
Ior. Buscando vengo al Prior,
y esta pienso que es su celda:
Valgame el cielo! Señor?
Rey. Que cordinaria inaduertẽcia!
buscais al Prior, don Iorge,
ò a mi? *Ior.* Donde V. Alteza
està, yà no busco nada,
solo os suplico en enmienda
de mis yerros permitais
(puesto que no lo merezca)
que os bese la mano.
De rodillas besale la mano, y el Rey vè la sortija.
Rey. Alçad.
Ior. En mi, señor, que os altera?
Rey. Nada don Iorge; en la mano
trae la sortija mesma
que di en Toledo a Fernando.
Ior. Con admiracion atenta
me mira; valgame el cielo!
Rey. Recogeos don Iorge, y sea
para merecer conmigo
que os honre quando se ofrezca
Ior. Siempre mi humildad repite
favor de vuestra grandeza:
que en Cordoua estaua el Rey
dezian inciertas lenguas
del pueblo; verdad ha sido,
que no siempre el pueblo yerra.
Vase don Iorge.
Rey. Possible es que el Ventiquatro
tan poco de mi se acuerde
que al justo respeto falta,
y el juramento se niega?
A la hidalga corteña,
y a la deuida promessa,
enagenando tan presto
la sortija, que en él era
vinculo de la amistad,
y de sus seruicios prenda?
Mallo ha hecho.
Sale el Ventiquatro de camino.
Ven. A vuestros pies
augustos mi lealtad llega,
cansado yà de la Corte,
porque ocho dias en ella,

... hazer nada, y un veros,
mucho, viue Dios, molestan.
Rey. Alçad, Fernando, y llegad
a mis braços; como q̃da Garcia?
Ven. Bueno, señor,
yo solo con vida enferma
he viuido, hasta saber
lo que me mandais.
Rey. Yà cessa
Fernando lo que os queria,
por ser cierta diligencia
a que yo vine en persona.
Vuestra casa hallaisla buena?
como està Beatriz?
Ven. Primero,
señor, que llegasse a verla,
vine a besaros los pies.
Rey. Essa es muy grande fineza
que primero es vuestra esposa
Ven. En mi no ay cosa que sea
primero que vos, señor,
todo es despues.
Rey. Mal se prueba
essa fé con lo que he visto,
quien de mi amigo se precia;
quien es tan noble, Fernando,
prendas mias enagena?
Si pobre estais, yo podré
remediar vuestra pobreza;
no soy amigo de burlas,
vuestro amigo soy de veras.
La sortija que yo os di,
Fernando, es bien que la vea
en don Iorge?
Ven. Ay Dios! *Ap.*
Rey. No veis
que quiẽ assi el don desprecia,
ò la estimacion profana,
ò la amistad atropella,
viziando la cortesia,
y adelantando la quexa?
Ven. Señor, no por pobre fue
enagenada de mi,
mas por desdichado si.
Bien se ha visto, y bien se vé
en el alma la guardé,
en el alma la tenia,
como prenda vuestra, y mia;
mas como en tã dulce calma
a Beatriz la he dado el alma,
embuelta en el alma iria.
Quando a Toledo parti,
en fé de mi amor, señor,
le di la prenda mayor,
alma, y sortija la di,
perdonad si os ofendi,
que nunca llegué a entender,
no, que os podria ofender
(por amor, ni cortesia)
que la prenda que era mia,
lo fuesse de mi muger.
Rey. No Fernãdo, en esso has dado
bastante satisfacion,
creì que en otra ocasion
la huvieras enagenado;
mas si a Beatriz se la has dado
yà mi enojo cessò,
tu accion disculpada està,
Fernando, muy bien hiziste,
si alma, y sortija la diste,
Beatriz te la bolverà. *Vase.*
Ven. Que alma, y sortija Beatriz
me buelva, justa sentencia,
decreto fatal de vn Rey!
de vn Principe voz tremẽda!
Que desdichado naci:
ha vil muger, ha sirena,
que con engañosas vozes,
halagas la muerte en ellas!
Estas las lagrimas son?
la fé venerable es esta,
que a mi partida juraste,
en llanto infame deshecha?
Pero callémos honor;

el

el Rey me aduierte, y enseña:
si mi sortija, Fernando,
le diste en el alma embuelta
a Beatriz, no està perdida,
alma, y sortija te buelva.

Sale Rodrigo.

Rod. Señor mio, bien venido,
vn labrador, que a la puerta
del Conuento, viò apearte,
me diò tan dichosas nueuas,
y entrè a buscarte.

Ven. Rodrigo?
Dios te guarde.

Rod. A tiempo llegas
que eras de mi deseado.

Ven. Que ay de nueuo?

Rod. Malas nueuas.

Ven. No està buena tu señora?

Ro. Buena està, mas no està buena.

Ven. Como?

Rod. Don Iorge, y Fernando.

Ven. Habla Rodrigo, no temas,
dimelo todo, habla claro,
que mas que dezirme puedas
me ha dicho yà mi desdicha.

Rod. Recibiste en Flanto embuelta
vna carta mia? *Ven.* Si.

Rod. Pues señor, yà con licencia
del Rey, en Cordoua estàn,
y en tu casa libres entran;
todo està, señor, perdido,
esta noche los esperan;
tu honra padece, y tu honra
morirà sino te vengas.

Ven. O agrauio no [illegible]!
ò barbara ley traydora!
que el honor q vn hōbre adora,
heredado, y adquirido,
estè sujeto, y rendido
al caduco, y fragil ser
de vna muger: Que ofender
pueda sola? o ley impia!
[illegible] culpa de parte mia
ofensa en mi puede auer?
Que del ageno delito,
que ni vi, ni cometi,
resulte el agrauio en mi,
con letras de infamia escrito?
Yo, que aun al Sol no permito
que me mire, y del me ofendo
sin culpa estoy padeciendo?
Yo inocente, y reo soy?
yo honrado, y sin hōra estoy?
viue Dios que no lo entiendo.
Qué hora serà?

Rod Son las diez.

Ven. Sabes que noticia tengan
de que he venido en mi casa?

Rod. No señor.

Ven. Pues buelve a ella,
y mira, apercibe, atiende.

Rod. Seré en tu honor centinela.

Ven. Juntos irémos los dos
a hazer lo que el Rey ordena,
Beatriz tiene alma, y sortija,
alma, y sortija me buelva. *Va[nse].*

Salen don Iorge, Fernando, y Galindo.

Ior. Linda hora.

Fer. Yà la calle està quieta.

Gal. Entrar podeis,
pues yà licencia teneis,
y no ay amor sin goza[illegible]

Fer. La noche es amigo fiel,
cultos le dedico altares.

Ior. Amor, como tu me amparas
viento en popa và el baxel.

Vanse, y salen por lo alto como que baxan pared el Veintiquatro y [illegible] Rodrigo.

Ven. Mira no caigas, Rodrigo,
que aunque son baxas paredes
puedes lastimarte, y puedes
hazerme falta.

Rod. Contigo,

...esta en tu lugar,
quien zeloso de tu honra,
del centro de la deshonra
te la ayuda a leuantar.

Ven. Bien ayas tu, que no en vano
para zeloso, y valiente,
sangre tienes igualmente
de Español, y de Africano.

Rod. Acostados estaràn;
gran silencio ay en la casa.

Ven. Como si en fuego se abrasan
vozes a fuego no dàn?
Yo soy aquel desdichado,
que en la Republica toda,
mas vil oficio acomoda
a su persona, y su estado.
Ea, desnuda la espada,
y advierte que a mi enemigo,
yo he de matarle, Rodrigo,
tu no has de ofenderle en nada
A los demàs attropella
con valentia, y denuedo,
hiere sin piedad, sin miedo,
destruye, abrasa, deguella,
porque sino es los cauallos,
no ha de quedar cosa viua. *Vase.*

Rod. Esso a preuenirte iba;
bien hazes de reseruallos.

Deor. Cobarde, infame, traydor,
vil pariente, vil amigo
oy hallaràs tu castigo
en las manos de mi honor,

...*r.* Que es de mi espada; ay de mi!

...alga en jubon mal vestido sangriento, y reparandose con vna almohada.

...*n.* Rodrigo, toma essa puerta.

... Mi muerte es cierta.

...*n.* Y muy cierta,
que oy viue la muerte en mi.

Entrase cayendo.

...*d.* Braua desdicha la saber
que tan rigurosa fuera,
su ofensa no le dixera:
ò que Angel! ò que muger!
Desmayada està en el suelo,
ya doña Ana ha muerto yà,
braua vengança serà,
oy reyna la ley del duelo.

Salga Fernando de la misma forma, y tras dèl el Ventiquatro.

Fer. Antes que me mates, antes
piensa que no te ofendi.

Ven. No importa, castigo en ti
culpas de participantes.

Cae dentro.

Ea, Rodrigo prosigue,
discurre por essa casa,
y a quantos en ella encuētres,
cruel hiere, y feroz mata.
Oyes, la primera sea
Beatriz, que valor me falta
para matar a quien quise.
Pero no, detente, aguarda,
que vengança en mano agena
es castigo, y no es vengança:
que es esto valor? espera *Vase.*

Rod. Con resolucion gallarda
en la prenda que mas quiso
executa su vengança:
ò nunca visto valor!
seis vezes dexò manchada
la tierra con sangre suya *Vase.*

Sale el Ventiquatro embaynando.

Ven. Y otras seis me llegò al alma:
vea el mundo el honor mio,
que en los abismos estaua,
que hasta las estrellas mismas
se cobra, y se leuanta.
No quede escrupulo al duelo,
no quede antojo a la infamia,
salga de vna vez en limpio,
lauada en sangre esta mancha,
y en tanta sangre, que dure

de vn sigio en otro horada
en los Anales del tiempo,
y en las lenguas de la fama.

Sale Rodrigo.

Rod. Yà, señor murieron todos,
las dueñas, y las criadas,
el lacayo de don Iorge,
que estaua con Esperança:
no queda persona viua.

Ven. Bien hiziste, mas quien habla
en el patio? *Rod.* El papagayo.

Ve. Pues como traydor me engañas?
viuo le dexas, sabiendo
que lo viò todo, que habla,
y no me dixo mi afrenta?

Rod. Muera pues q̃ tu lo mãdas. *Vase.*

Dent. Romped las puertas, y entrad.

Ven. Vozes oigo, y amenazan
golpes a romper las puertas,
ò las rompan, ò las abran,
que a lo hecho no ay remedio.

Sale el Rey, y Nuño con hachas.

Rey. Que es esto? llega essas hachas:
Fernando? *Ven.* Señor invicto,
en mi casa? *Rey.* En vuestra casa.
me han dicho. *Ve.* No estoy señor
para relaciones largas,
porque pide el coraçon
mas aliento, y menos ansias.
Pero lo que se decir,
que cumpli vuestra palabra,
alma, y sortija la di
a Beatriz, sortija, y alma
me ha bueito, vos lo dixisteis,
yo cobré, si ella es quien paga;
aqui lo vereis, supliendo
con las obras las palabras.

Corran vna cortina, y parezcanse los muertos.

Aquesta espada lo ha hecho,
y a vuestros pies esta espada
leal a su dueño, os pide,
que cerceneis mi garganta.

Correse la cortina.

Rey. O nunca visto dolor!
Fernando, vuestra vengança
disculpa el mismo delito,
mas vuestra crueldad me espãta
Llore Cordoua el mayor
sucesso que ha visto españa,
y yo lloraré tambien
el auer sido la causa:
Perdonado estais Fernando.

Ven. Buelvo a besar vuestras plantas
Y aqui la mayor tragedia,
sino la mayor vengança,
diò fin Alvaro Cubillo
su Autor, perdonad sus faltas.

F I N